
4. ARQUITECTURA TURÍSTICA

4.1. INTRODUCCIÓN

El *boom* turístico producido en Calvià durante la segunda mitad del siglo XX, ha condicionado el desarrollo económico, social y paisajístico del municipio.

Las primeras referencias al turismo en Mallorca se remontan a finales del siglo XIX, cuando los visitantes, tanto de la península como del resto de Europa, comenzaban a llegar a Mallorca motivados por sus paisajes y su suave clima con fines puramente ociosos. Es en este momento, cuando se comienzan a evidenciar las posibilidades económicas de este sector en los medios de comunicación de la época, donde se hace hincapié en la necesidad de mejorar los medios de transporte y de alojamiento que se debían ofrecer a los visitantes de las islas (Seguí 2001: 16).

En los primeros años del siglo XX, este flujo de turistas se mantuvo con más o menos altibajos, dependiendo de la coyuntura económica, militar, política y social existente en la península y en el extranjero¹⁴⁴.

El fenómeno turístico en las Islas Baleares, y por tanto en Calvià, arrancó con fuerza en los años 20 y 30, momento en el que aparecieron en el municipio los tres primeros hoteles: *hostal Cas Català* (ya en funcionamiento antes de 1905), *hotel Playas* (1928) y *hotel Malgrats* (1932), situados ambos en la zona de Peguera (Seguí 2001: 42; Vich y Coll 1997: 7). Este auge inicial se vio frenado al producirse una caída del turismo a consecuencia del estallido de la Guerra Civil española y la posterior II Guerra Mundial.

No será hasta finales de la década de los cuarenta, y especialmente en la década de los cincuenta, cuando el turismo repunta, en consonancia con la recuperación económica. Es en este contexto cuando, en 1950 y 1951, con el levantamiento del bloqueo económico y político a España por parte de la ONU, la cifra de turistas extranjeros en Mallorca se duplica y, poco después, entre el 1954 y el 1958, llega a multiplicarse la oferta por 2,3. Durante este breve periodo, que apenas ocupa una década, se vuelve a plantear, a causa de esta fuerte demanda internacional, la necesidad de un nuevo auge en la construcción de complejos hoteleros (Cirer 2004: 195).

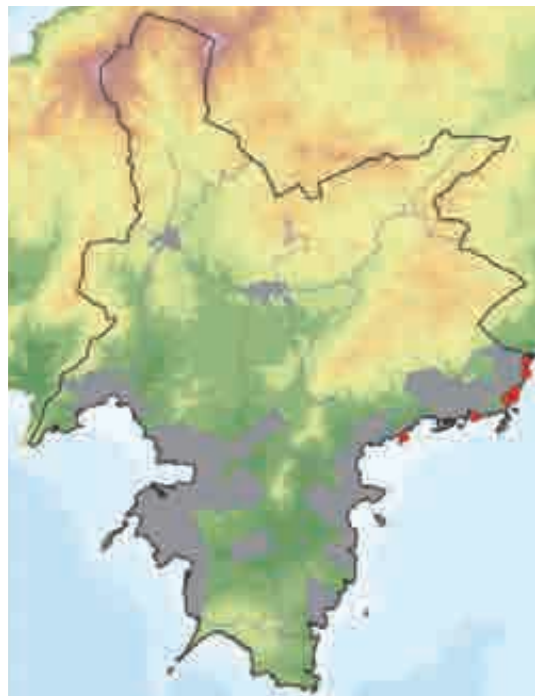


Figura 303. Mapa de localización de los hoteles catalogados.

144 Tenemos que tener en cuenta el periodo entre el 1914 y el 1917, en el que se produce la I Guerra Mundial.

Es precisamente en ese momento, cuando se proyecta en Calvià la construcción de algunos de los establecimientos más importantes y emblemáticos de Mallorca, dedicados al alojamiento turístico. Éstos se han recogido en este capítulo y son: el hotel Maricel (1948), el hotel Bendinat (1951-1955), el hotel Roc Illetes (1954-1955) y el Balneario La Solana (1956). Todos ellos fueron proyectados por el mismo arquitecto, Francesc Casas Llompart y presentan como características comunes un marcado regionalismo y el uso de materiales tradicionales (Seguí 2001: 115).

Con estas infraestructuras hoteleras, el municipio de Calvià, uno de los más pobres de Mallorca por sus escasos terrenos cultivables, empieza a

explotar playas y tierras en desuso, adoptando un nuevo sistema económico que se ha mantenido hasta hoy en día.

Calvià ha cambiado mucho desde que los primeros turistas se hospedaron en el municipio, como también se han modificado los hoteles en los que se alojaban. Por ello, en este capítulo nos centraremos en los estilos arquitectónicos adoptados en los primeros hoteles, todavía hoy conservados. Aunque la mayoría de ellos han sido adaptados con el paso del tiempo a las nuevas necesidades de demanda de los visitantes, todavía conservan la esencia de una arquitectura con soluciones estéticas basadas en el “estilo mallorquín”, denominando así al regionalismo de posguerra (Seguí 1981-84: 411).

4.2. HOTEL MARICEL

Situado en la zona de Cas Català, el hotel Maricel fue proyectado en 1948 por el arquitecto mallorquín Francesc Casas Llompart, y sustituye al anteriormente citado *hostal Cas Català* (AA. VV. 2005: 12), por un edificio mejor adaptado a la creciente demanda de infraestructuras dedicadas al turismo.

Francesc Casas Llompart era un gran conocedor de la arquitectura señorial mallorquina y utilizó esos conocimientos tanto en el diseño del edificio, como en la utilización de técnicas constructivas y materiales tradicionales, todo ello trasladado a una construcción de carácter monumental (Seguí 2002: 182).

En su momento, el proyecto del hotel Maricel, promovido por Víctor Luzuriaga, fue considerado arriesgado, ya que se diseñaba un hotel de lujo en una época en la que todavía no existía un turismo de alto poder adquisitivo (Soriano 1996: 136). Sin embargo, desde sus inicios este hotel dio alojamiento a grandes figuras, tanto españolas como europeas, como, por ejemplo, Montgomery Cliff, Errol Flynn y Rita Pavone, entre muchos otros.

A lo largo de su historia, el hotel Maricel ha sido sometido a diferentes ampliaciones, aunque siempre respetando su volumen original, interviniendo principalmente en los jardines. Así, en los años sesenta se añadió una piscina en su parte delantera y una serie de *bungalows* en la parte izquierda.

El hotel Maricel fue cerrado en 1986, sometido a una nueva reforma e inaugurado bajo el nombre de hotel Hospes Maricel en 2002.

Arquitectónicamente, destaca la distribución de las plantas principales, con un recorrido escalonado que lleva hasta el mar, así como la disposición y relación de las terrazas con las distintas dependencias de uso común. El edificio principal consta de tres alturas sin contar con la torre, situada en uno de los extremos y que se eleva sobre el resto del conjunto con cuatro plantas. En los pisos superiores, se distribuyen las habitaciones a partir de un pasillo central, las dobles se sitúan orientadas al mar, mientras que las individuales miran hacia el interior (Seguí 2001: 115).



Figura 304. Fachada marítima del hotel Maricel.

En la fachada que mira al mar, la planta baja está cubierta por una galería compuesta por arcos peraltados, que forma una terraza en la primera planta. Los vanos, adintelados, están alineados y son decrecientes, siendo más grandes en el piso inferior. Las ventanas presentan decoración con molduras de color blanco, destacando la ventana central del primer piso mediante una moldura diferente, con una hidria en el centro. La torre, adosada a este cuerpo, sobresale del resto del conjunto, tanto en altura como en amplitud. Las filas de vanos se repiten en los dos primeros pisos siguiendo el esquema del resto de la fachada, mientras que en el último piso se presentan ventanas de medio punto rodeadas de pilastras y enmarcadas por unos relieves rectangulares a modo de balcón tapiado. En el primer piso de la

torre destaca la esquina exterior, mediante cuatro pilastras con capiteles jónicos rematadas por un arquivado. Sobre éste, se documenta un escudo de armas sujetado por dos *puttis*¹⁴⁵.

En la fachada que mira a la calle se sitúa el acceso al hotel y las habitaciones individuales. La zona de ingreso, con tintes pseudo-neoclásicos, se destaca con cuatro pilastras dóricas y un balcón corrido con balaustre de piedra. Las ventanas de este balcón son adinteladas, pero tienen como remate un frontón triangular.

Los muros de todo el conjunto están revestidos de sillares de arenisca. Las cubiertas son inclinadas, de doble vertiente en el cuerpo y de cuatro vertientes en la torre. Todas ellas se cubren de teja árabe,

145 Plural de *Putto*, son motivos ornamentales que representan figuras de niños, normalmente alados y desnudos, en forma de querubín.



Figura 305. Fachada marítima desde el lateral derecho.



Figura 306. Fachada posterior y acceso.

utilizando, como ya se ha comentado, materiales tradicionales, que acercan el conjunto al “estilo mallorquín”.

Frente al hotel, de cara al mar, se disponen tres plantas de terrazas, jardín y solárium, a las que se accede mediante dos escaleras laterales y una escalera imperial en el centro. Esta última presenta una fuente en el rellano, formada por una pila semicircular, decorada con relieves figurativos que rodean el surtidor.

En la segunda terraza se localiza una zona de bar y, en el extremo, un jardín compuesto por una

fuente y tres bancos desde donde se ve el mar. También se documentan tres soportales en forma de “L” formados por arcos de medio punto. Dos se encuentran colocados sobre el solárium de la piscina y un tercero sobre el mar. Los arcos, en la zona de la terraza, se sostienen mediante pilares cuadrados. Los del porche, ubicados sobre el mar, se sostienen mediante ménsulas adosadas al muro de contención. La terraza que se forma sobre el porche desagua mediante gárgolas zoomorfas en los tres soportales. Desde estas terrazas se facilita, mediante escaleras, el acceso directo al mar.

4.3. HOTEL BENDINAT

El hotel Bendinat, situado en la zona de Portals Nous, fue proyectado en 1951, también por el arquitecto Francesc Casas. El proyecto fue concebido por el arquitecto como un conjunto residencial dedicado al turismo, que incluía, además del edificio principal, *bungalows*, una vivienda y diferentes instalaciones deportivas. El conjunto se describe como un planteamiento acorde arquitectónicamente con el entorno, reduciendo la monumentalidad, tan importante en su anterior proyecto en el municipio (el hotel Maricel) y dispersando en el terreno las diferentes construcciones (Seguí 2001: 116).

En lo referente a la construcción principal, el hotel repite los aspectos estilísticos de tipo regionalista utilizados en el hotel Maricel, imitando detalles de las casas mallorquinas. En lo que respecta a la distribución espacial, también recuerda al mismo edificio, presentando una planta longitudinal con una altura máxima de tres pisos, un jardín y solárium, que se disponen en terrazas que llegan hasta el mar.

El edificio consta de tres cuerpos de diferentes alturas. En primer lugar, cabe comentar la presencia de una torre, con tres alturas, que

aparece decorada con un reloj de sol, donde se puede leer la inscripción “SIC VITAE FUGIT”, *así pasa la vida*, que es una de las leyendas que acostumbran a decorar los relojes de sol situados en las casas de tradición mallorquina. En este



Figura 307. Acceso al hotel Bendinat.



Figura 308. Fachada principal del hotel.

cuerpo se encuentra la zona de recepción, a la que se accede mediante un porche con cubierta a doble vertiente, sustentado por vigas de madera y rematado por un frontón triangular y un arco conopial. En su interior, se localiza una puerta adintelada que da paso a las zonas comunes.

La fachada, situada frente al mar, presenta algunos elementos que destacan, como una ventana geminada. Sobre ésta, se dispone otra ventana adintelada con un balcón sostenido sobre una ménsula de piedra. En la esquinera se puede leer una inscripción vertical con el nombre del hotel: "BENDINAT".

En el segundo cuerpo, la planta baja también está destinada a zonas comunes, mientras que en el primer piso se ubican las habitaciones del hotel. Los muros presentan vanos adintelados en todo el perímetro. El vano de la fachada de acceso se destaca mediante un balcón con base de madera, rodeado por una barandilla de hierro.



Figura 309. Detalle del reloj de sol situado en la fachada principal.

Adosado a este cuerpo, se dispone el tercero, de una sola planta y con una cubierta que hace las veces de terraza del cuerpo anterior, rodeada por una balaustrada de piedra. La fachada lateral presenta cuatro ventanas cuadradas, que cierran mediante lamas horizontales y, en el centro de la pared, se abre una puerta formada por un arco de medio punto. En la fachada posterior, la situada frente al mar, la planta baja presenta arcadas de medio

punto. Los muros están enlucidos y pintados de blanco, con las esquineras y los vanos de bloques de arenisca, formando molduras decorativas.

Frente al hotel se extiende una zona de jardines típicamente mediterráneos dispuestos en terrazas, que alternan líneas rectas y zonas semicirculares, y descienden hasta la playa mediante escaleras de piedra.

4.4. HOTEL ROC ILLETES

Este edificio se construyó en 1955 como un chalet de cuatro plantas, por encargo de Jerónima Estelrich. Un año después, la misma promotora lo convirtió en hotel, añadiendo cuatro plantas más. De esta manera, el edificio pasa a constar de un total de ocho plantas de hospedaje y tres más destinadas a terrazas y solárium que llegan hasta el mar, adaptándose a la pendiente del terreno.

La fachada de acceso, situada en el Paseo de Illetes, consta de un cuerpo principal con una torre adosada en el extremo izquierdo, que presenta la

mayor altura del conjunto. Esta fachada dispone de filas de vanos que se repiten en todas las plantas y se organizan de la siguiente manera: dos ventanas en el lateral derecho, dos ventanas de mayor tamaño en el centro con balcón, y una ventana en la fachada de la torre, que tiene balcón sólo en la primera planta. Las ventanas del ático de la torre tienen los vanos cegados. La puerta de la planta baja está cubierta con un porche, que se localiza bajo el balcón de la primera planta. Esta planta, que anteriormente se destinaba al acceso del hotel, está situada por debajo del nivel de la



Figura 310. Hotel Roc Illetes.

carretera y forma una terraza hasta el muro de cierre exterior.

La fachada del lateral derecho tiene dos puertas en la planta baja y el resto de pisos presentan una ventana doble, con el mismo tipo de balcón que los anteriores y, en el otro extremo, se localizan dos ventanucos con una ventana en el centro. Bajo la cornisa se lee en letras metálicas el nombre del hotel.

La fachada del lateral izquierdo tiene un acceso formado por una escalera adosada al muro,

donde se concentran los vanos de la torre, con una puerta doble de aluminio y cristal. El resto de la fachada presenta pequeñas ventanas. En la planta baja se sitúa una terraza con balaustrada.

La fachada que da al mar es la más destacada. Todas las plantas tienen un balcón corrido, dividido en su interior con paneles de hierro y cristal. En cada uno de los tramos se dispone una puerta doble, que permite el acceso a cada habitación. En la planta baja, la terraza es comunitaria y de mayor tamaño.



Figura 311. Fachada marítima del hotel Roc Illetes (Fotografía de 1960).

A ambos lados del hotel se ubican jardines y escaleras, que dan paso a las terrazas inferiores y al mar. Destacan los jardines situados en el lateral izquierdo, organizados mediante muros de piedra que forman jardineras con vegetación mediterránea. Algunos tramos de escalera están cubiertos por pérgolas metálicas que se sostienen con pilares. Desde el jardín se accede a las terrazas situadas bajo el hotel. La primera se forma bajo la explanada de la planta baja y está abierta en la zona frontal y en los laterales mediante arcos rebajados. En la zona central, se encuentra una

escalera que da paso al solárium, que se adapta a la orografía del terreno y que tiene escaleras de piedra en diferentes puntos para acceder al mar. En esta zona hay un porche con un banco de piedra que permite resguardarse.

El acabado de los muros presenta un enlucido blanco, sobre el que destacan las esquinas y los enmarcamientos de los vanos de la fachada principal y laterales de arenisca, que sirven de elemento decorativo, gracias al contraste de volumen y color.

4.5. BALNEARIO LA SOLANA

Este recinto se proyectó en 1956 como un balneario y un conjunto de tres chalets, pero estos últimos no se llegaron a construir (AA.VV. 2005). En un principio, debió funcionar como balneario, pero en la actualidad, a pesar de mantener las estructuras y jardines, ya no cumple su función inicial, sino que se ha convertido en una discoteca y un bar-restaurante.

Se accede al conjunto desde el Paseo Illetes, mediante una escalera de piedra con barandilla de hierro. El balneario se estructura simétricamente en torno a un eje central que desciende perpendicularmente al mar, y que se organiza en terrazas de líneas onduladas, formadas por paredes de piedra. El descenso se realiza mediante escaleras con barandilla



Figura 312. Zona de acceso al complejo del antiguo balneario.

de madera, que conducen a unos pequeños miradores desde donde se observa la Bahía de Palma. Todo el conjunto de terrazas y jardines se adapta al desnivel del terreno. La primera terraza aparece como una explanada que, actualmente, se utiliza como parking. En esta terraza se encuentra una torre de planta cuadrada y una estructura rectangular que consta de tres arcos de medio punto, cubiertos por vigas de madera. En el interior, se localiza una fuente de planta polilobular. Este edificio está conectado con el resto del conjunto mediante una escalera y un ascensor, situados en el interior de la torre.

La escalera de piedra conecta la terraza superior con una terraza intermedia, de pequeño tamaño,



Figura 313. Escaleras de acceso a las diferentes terrazas del complejo.

que funciona como mirador. Desde ella se puede observar el jardín, donde hay diferentes tipos de vegetación. En la terraza intermedia, enmarcada por un tramo de escaleras a cada lado, hay una fuente de forma semicircular situada bajo el edificio principal. Tiene los surtidores de agua en la pared posterior, que actúa a modo de friso, donde se sitúan paneles con relieves que alternan motivos vegetales con figuras femeninas.

Si se siguen las escaleras, se accede a una tercera terraza, de mayor tamaño que las anteriores. En ella hay un porche semicircular con una pérgola formada por dos líneas de columnas, cuya cubierta ha desaparecido. Junto a ésta, se observa otra zona donde se situaba otra pérgola similar a la anterior, adaptada como bar. En medio, se aprecia una piscina reutilizada como jardinera. Adosada a la pared, se encuentra una fuente y el acceso a una cueva natural, convertida actualmente en discoteca.

Por último, cabe destacar la presencia de una terraza-solárium sobre el mar, formada por tres plataformas de diferente tamaño. El solárium continúa a ambos lados, y desde él se accede a una pequeña playa.



Figura 314. Vista de una de las terrazas situadas frente al mar.

4.6. HOTEL PUNTA NEGRA

A partir de los años 60 del siglo XX, la demanda turística aumentó considerablemente,

cambiando el modelo hotelero de las décadas anteriores y dando lugar al denominado *boom*



Figura 315. Una de las zonas destinadas a habitaciones.

turístico. El nuevo turismo de masas creó la necesidad de proyectar grandes complejos que respondieran a las demandas de los visitantes, provocando un crecimiento incontrolado, tanto a nivel arquitectónico como poblacional, debido a la necesidad de mano de obra que provocó una creciente inmigración en el término. En Calvià, contamos con dos ejemplos destacados de esta etapa. Por una parte, el hotel Punta Negra, que se diseñó con la intención de adaptarse al nuevo público. Por otra, el hotel del Mar, que responde a las características tipológicas de complejo hotelero de esta primera época del *boom* turístico.

Realizado por Felipe Sánchez-Cuenca y Gabriel Alomar en 1965, el hotel Punta Negra, situado entre Son Caliu y Portals Nous, intenta solucionar el impacto paisajístico y, para ello, escapa de la concepción habitual de instalar las zonas comunes en la parte inferior y las habitaciones en la parte superior, hecho que permite la reducción

de la altura y un menor impacto sobre el paisaje (Seguí 2002: 197).

Al hotel se accede desde una rotonda situada frente a la recepción. La zona de acceso es semicircular y se adapta a la forma de la rotonda. Aparece cubierta por un porche con una vertiente de teja árabe.

El hotel se divide en tres zonas de uso: servicios, salones y habitaciones, a las que se deben añadir los *bungalows* diseminados entre los jardines (Seguí 2002: 197).

Las dos primeras partes, área de servicios y salones, se resuelven bajo una gran cubierta de teja, que asciende y se abre en abanico hacia la piscina y al mar, ampliando así la visión de la costa.

El espacio restante está ocupado por el jardín, que rodea todo el conjunto hasta llegar al mar mediante diversos accesos. De este modo, se

intenta conseguir una fusión entre el hotel y el entorno natural.

La altura máxima de todo el conjunto es de tres pisos. La planta está formada por la unión de tres bloques de habitaciones a la zona de recepción, constituyendo un patio cuadrado en el centro. Las fachadas exteriores de estos bloques se organizan mediante balcones cuadrados, que se corresponden cada uno con una habitación. El balcón se cierra con un muro cubierto por dos filas de azulejos de color verde, que nos recuerda un material de clara tradición mallorquina, y una barandilla de madera. Las paredes son de mampostería visible en los laterales situados fuera del balcón y enlucidos en los muros que los dividen.



Figura 316. Uno de los bloques de habitaciones del hotel Punta Negra.

Junto al bloque de habitaciones hay un espacio limitado por éste y por la fachada posterior del área

destinada a servicios, con una piscina rectangular y un solárium. La zona de servicio tiene la misma composición de vanos que la de habitaciones pero, en lugar de balcones, en la planta baja hay un porche que da acceso a los salones y al bar, y en las plantas superiores, ventanas que se cierran mediante persianas mallorquinas. En la esquina hay un invernadero de cristal, que ocupa la planta baja y el primer piso.

Frente a este espacio se sitúan los *bungalows*, que presentan planta rectangular y se disponen de manera escalonada, consiguiendo de este modo que se pueda ver el mar sin obstáculos. La fachada principal presenta dos aberturas, que funcionan a modo de puertas con una persiana mallorquina corredera. El suelo de la terraza, situada frente a las habitaciones, es de baldosas de barro. En la parte posterior, cada *bungalow* tiene un acceso con una escalera de piedra y una pequeña zona de jardín.

En todo el hotel se utilizan elementos típicos de la construcción tradicional mallorquina, como son las persianas de madera, la cerámica, las tejas y la piedra, que permiten una mayor integración con el entorno.

Los jardines, situados frente al hotel, introducen miradores, y mantienen la vegetación mediterránea. El camino se integra con la vegetación de su entorno. Alrededor del paseo se disponen un muro bajo, realizado con *pedra en sec*, y caminos de arena y escaleras de piedra que permiten bajar hasta la playa.

4.7. HOTEL DEL MAR

El hotel del Mar, proyectado en 1961 por José Antonio Coderch de Sentmenat y construido en 1964, se sitúa en Cas Català, y está condicionado por el espacio que ocupa, entre el Paseo de Illetes y el mar (Doménech 1968: 156). Fue el establecimiento hotelero número 1000 en España,

tal como se recuerda en una placa conmemorativa ubicada en la pared de la recepción. La peculiar decoración de los muros, realizada a base de baldosas rectangulares de color marrón, ha hecho que este hotel sea conocido popularmente como “el hotel de chocolate”.



Figura 317. Fachada marítima del hotel del Mar.

Su disposición espacial se organiza en base a dos módulos en forma de L, adaptándose a la orografía de la costa. Uno de los módulos se dedica a los servicios y es de una única planta. El segundo, destinado a las habitaciones, está formado por siete alturas y discurre frente a la costa.

La fachada que está orientada hacia el paseo, alterna muros ciegos, cubiertos de baldosas rectangulares de color chocolate y vanos rectangulares que se cubren mediante persianas de lamas de madera. Es en esta zona donde se encuentran las dependencias internas del hotel: la recepción, la cocina y la entrada de mercancías.

A partir de una rotonda se accede a la recepción, localizada en la planta principal. Ésta, junto a la planta inferior, constituyen los espacios públicos del hotel, destinados a restaurantes, bares y otras áreas de ocio. Estas zonas se encuentran alejadas de las áreas de descanso para evitar molestias a los clientes. Además, resultan fácilmente

compartimentables, permitiendo ser adaptadas a las diferentes necesidades que se puedan presentar (Seguí 1996: 119).

En la fachada principal se distribuyen las habitaciones, de forma escalonada, con orientación sur-suroeste, de manera que todas tienen vistas a la costa. Se cierran lateralmente mediante una persiana fina de lamas verticales de madera. Cada uno de los balcones se cierra a partir de una cristalera, también escalonada.

Los jardines y terrazas fueron proyectados por Nicolau Rubió y Tudurí (Seguí 2002: 193). Éstos se adaptan a la forma de la costa, presentando tres terrazas. La superior alterna césped y vegetación autóctona, como pinos, con zonas embaldosadas. En la terraza intermedia se localiza una piscina y la inferior da acceso a una pequeña cala natural. La intención de los arquitectos fue en dotar al conjunto de una apariencia natural.



Figura 318. Lateral de la fachada, donde se aprecia el juego de separación mediante lamas de madera.